

22	De las homilias sobre los Hechos Apostólicos.	354
18	De las homilias sobre la Epístola á los Romanos.	258
25	Sobre la Epístola á los Corintios.	363
23	De la Epístola segunda á los Corintios.	371
11	De las Epístolas á los Filipenses y á los Colosenses.	377
14	De la Epístola á los Tesalonicenses , y de las dos á Timoteo.	377

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
26	15	y que	que.
67	5	imprudente.	prudente.
80	20	da el.	da al.
107	7	merece que.	que merece.
132	10	no se arrojaba.	se arrojaba.
190	14	Angeles.	Discipulos.
292	26	disoluble.	indisoluble.
294	30	junten.	tienen.
349	13	y la.	de la.

BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO I.

SAN JUAN CHRISÓSTOMO, Arzobispo de Constantinopla.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. **SAN JUAN**, por sobrenombre Chrisóstomo, tan ilustre por sus escritos como por las persecuciones que padeció, nació en Antioquia por los años 347 de padres christianos y nobles. Aun era niño quando su padre, que se llamaba *Segundo*, murió despues de haber servido con distincion en los Exércitos de Siria. No se sabe el nombre de una hermana suya que era mayor que él. Su madre se llamaba *Antusa*: quedó esta viuda á la edad de veinte años, y en este estado pasó el resto de sus dias. Estudió Chrisóstomo la Retórica con Libanio, y la Filosofia con Adragancio. No tenia mas que diez y ocho años quando empezó á aplicarse á estos estudios. Siguió despues la carrera de la Toga, y compuso muchos discursos públicos, con los que ganó reputacion. Admiraron sobre todos el que hizo en honra de los Emperadores. Le envió á Libanio, y

le pareció tan excelente, que se asegura que dixo al morir que ninguno otro que Juan le hubiera sucedido en la Cátedra de Retórica, sino se le hubieran quitado los Christianos. A los veinte años de su vida, conociendo la vanidad de los Retóricos, renunció al estudio de la eloqüencia, aplicándose únicamente al de las divinas Escrituras. Mudó tambien todo su exterior; era sencillo y modesto en el vestir, su porte era grave y serio, é iba muchas veces á la Iglesia á hacer oracion.

II. San Melecio, que entonces era Obispo de Antioquia, informado de la mutacion, de la excelencia del ingenio, y de les talentos del Chrisóstomo, le dió libre entrada en su casa, y le permitió estar continuamente en su compañía; porque juzgaba por las disposiciones de su corazon y de su espíritu de quanta utilidad seria algun dia en la Iglesia. Habiéndole instruido por tres años en las verdades de la Religion, le confirió el Bautismo, y le hizo Lector. En la carrera de sus estudios se habia hecho Chrisóstomo muchos amigos, entre estos á Teodoro, que fué despues Obispo de Mopsuestia en Cilicia, á Máximo que lo fué de Seleucia, en Isauria, y á Basilio. Con este estaba tan unido, que entre los dos no habia secreto alguno. Muchas veces habian deliberado entre sí sobre el modo de vivir, y se determinaron por último á hacer vida solitaria. Antusa, que supo esta resolucion, no omitió diligencia alguna para impedir la execucion, é hizo consentir á su hijo en contentarse con vivir retirado en la casa de su madre. Esto sucedia por los años 372.

III. Entre tanto que se ocupaba en ayunos, en vigili-
as y en la mortificacion de sus pasiones, se esparció cierta noticia de que los Obispos, congregados en Antioquia, para llenar las sillas que habia vacantes, pensaban en hacerle Obispo á él y á su amigo Basilio. Este fué nombrado con

efecto para el Obispado de Rafanea en Siria; mas el Chrisóstomo se libró del Obispado con la fuga. El lugar de su retiro fuéron los montes cercanos á Antioquia. Tuvo por maestro en la vida espiritual un anciano de Siria, que vivia con grande austeridad, y por quatro años enteros hizo, baxo su conducta, los exercicios mas penosos de la vida ascética. Despues se encerró solo en una horrorosa caverna, la que por necesidad desamparó á los dos años, por hallarse ya muy gastado con los ayunos y mortificaciones.

IV. De vuelta á Antioquia, San Melecio le ordenó Diácono. Esto fué á fines del año 380, ó á principios de 381. Tendria entonces el Chrisóstomo treinta y tres ó treinta y quatro años. Exerció las funciones de Diácono por cinco años; al cabo de estos, San Flaviano que habia sucedido á San Melecio, le ordenó de Presbítero, encargándole al mismo tiempo el ministerio de la predicacion. Le desempeñó por doce años, instruyendo igualmente con lo arreglado de sus costumbres, que con sus discursos.

V. La reputacion de su virtud y de su eloqüencia se esparció por todo el Imperio Romano; y Eutropio, primer Ministro de Arcadio, le propuso para Obispo de Constantinopla, en lugar de Nectario que habia muerto en 27 de Septiembre del año 397. Se hizo su eleccion con unánime consentimiento del Clero y del pueblo, y con grande gusto del Emperador, y segun el Historiador Sócrates, fué entronizado San Chrisóstomo en 24 de Febrero de 398.

VI. Los primeros cuidados de este Santo fuéron arreglar la vida y las costumbres del Clero de Constantinopla, y reformar ciertos abusos que se habian ido introduciendo. Tambien restableció el buen orden entre las viudas, y combatió con viveza contra los vicios y pasiones,

asi de los grandes , como del pueblo. Jamas concurría á festines , aunque le convidasen : comia solo , y no bebia vino sino en los grandes calores : predicaba dos , tres y quatro veces á la semana , y quando podia , siete dias consecutivos. Eran tantos los oyentes , que para que le pudiesen oír de mas cerca , se sentaba en medio de la Iglesia en el púlpito de los Lectores. No se cansaban de oírle , y tal vez le interrumpian con aclamaciones y palmadas. Sus discursos hicieron grande fruto en Constantinopla. Se vió la ciudad mudar de semblante , refloreó la piedad , y todos abandonaron el corso de caballos , y los demas espectáculos , los fieles desamparaban el circo y el teatro por concurrir á la Iglesia y al Oficio de dia y de noche ; y los Paganos y Hereges se convertian.

VII. Al fin del mismo año , ó á principios del siguiente viniéron á Constantinopla los Solitarios , llamados los grandes Hermanos , á quienes Teófilo de Alexandria habia echado de Egipto con pretexto de Origenismo , suplicando á San Chrisóstomo que les proporcionase la libertad para volver á su desierto. El santo Obispo , movido hasta derramar lágrimas al ver á sus pies cincuenta ancianos venerables por sus canas , y por su exterior mortificado , se encargó de este asunto , y hasta salir con su empeño , les dió un lugar en donde pudiesen alojarse , y algunas limosnas para su alimento : mas no los quiso admitir á su comunión , hasta que escribió á Teófilo. Este recibió mal la carta de San Chrisóstomo. Los Solitarios , cansados de verse perseguidos , acusaron por escrito á Teófilo delante de San Chrisóstomo , ofreciéndose á anatematizar toda mala doctrina. Avisó este Santo á Teófilo , suplicándole que le advirtiese lo que convendría hacer en esta ocasion. A esta cortesania respondió Teófilo con altanería y reprehensiones , lo que obligó á San Chrisóstomo á abandonar el asunto , y contentarse con

exhortar á la paz á las dos partes. Los grandes hermanos no se quedaron aqui ; presentaron al Emperador un memorial que contenía sus quejas contra Teófilo , el que recibió orden de comparecer ante San Chrisóstomo para ser juzgado. Despues de muchas dilaciones , llegó á Constantinopla un Jueves al medio dia , á principios del otoño del año 402. Iba acompañado de muchos Obispos , todos de su faccion ; aunque solo él fué mandado comparecer. Habia preparado San Juan Chrisóstomo alojamiento para él y los de su comitiva , pero escogió otro alojamiento fuera de la ciudad en una de las casas del Emperador , llamada Placidiana. Ni aun quiso ver á San Juan Chrisóstomo , ni darle señal alguna de comunión , como los grandes hermanos instaban vivamente : para el juicio de su negocio ordenó el Emperador que fuese San Chrisóstomo á oír á Teófilo sobre las violencias , muertes y otros capítulos de que le acusaban. El Santo se excusó por atención á Teófilo , y por respeto á los Cánones que prohiben juzgar las causas de los Obispos fuera de su Provincia. Muy diferentes eran los pensamientos de Teófilo. En las tres semanas que estuvo alojado fuera de la ciudad , no omitió diligencia alguna para echar á San Chrisóstomo de Constantinopla , y aun para que perdiese la vida. Se juntaron con Teófilo los Obispos de Asia , depuestos por San Chrisóstomo ; algunos otros que estaban mal contentos , como Acacio de Berca , Severiano de Gabala , Antioco de Tolemaida , dos ó tres de los mas poderosos de la Corte , ganados con dinero , algunos del Clero de Constantinopla , que no llevaban bien el restablecimiento del buen orden , tres viudas , reprehendidas por el santo Obispo sobre el luxo , y la Emperatriz Eudoxia , ofendida de un discurso contra el luxo y la inmodestia de las mugeres. Consiguió Teófilo del Emperador con todos estos socorros que se juntase un Concilio contra el Santo. Entre todos los capítulos

de acusacion, uno solo era verdadero, es á saber, que habia aconsejado á todo el mundo que tomasen un poco de agua, ó alguna pastilla despues de la comunión, para no arrojar con la saliba alguna cosa de las santas especies: lo que él mismo practicaba.

VIII. El Concilio se juntó en el lugar de la Encina cerca de Calcedonia. Se halláron en este conciliábulo treinta y seis Obispos, todos de la Provincia de Teófilo. San Chrisóstomo consintió en comparecer, si salian de aquella Junta sus enemigos, los que él nombró, ó si tomaban la calidad de acusadores, y no la de Jueces. Sobre esta respuesta le citáron de nuevo, y le condenáron por contumacia. Pretendian los Obispos del Concilio obligar al Emperador á castigarle como delinquente de Lesa-Magestad, por haber comparado en un discurso á la Emperatriz con Jezabél; pero este Príncipe se contentó con enviarle al destierro. Prontamente se executó la orden. Un Conde, acompañado de soldados, le arrojó de la Iglesia, y conduciéndole en un navio un Oficial llamado *Curioso*, le lleváron de noche á la Asia, y llegó á una casa de campo, cerca de Preneste en Bitinia. Esto era ya al tercer dia de haberle depuesto en el conciliábulo de la Encina, porque en los dos primeros dias no se habia querido retirar hasta que le hicieron violencia; creyendo que debia esta constancia á su amor para con el pueblo, cuya conducta le habia encargado Dios, y no los hombres. Todavía se conserva el discurso que pronunció en estos turbulentos dias.

IX. Un solo dia duró el destierro, porque el pueblo que supo la orden del Emperador, se habia sublevado en extremo, nada se disminuyó su afecto al santo Obispo, quando se le quitáron. Las Iglesias y plazas públicas continuaron en resonar con gritos y gemidos: en la siguiente noche tembló toda la ciudad, y el mismo quarto del Emperador con un

grande terremoto. La Emperatriz asustada, suplicó que llamasen á San Chrisóstomo, á quien ella misma escribió en estos términos: „No crea vuestra Santidad que yo haya sabido nada de lo que ha pasado. Estoy inocente de vuestra sangre: algunos hombres malos y perversos han formado esta persecucion: Dios es testigo de las lágrimas que en sacrificio le ofrezco: tengo presente que mis hijos han recibido el Bautismo por vuestras manos.” Como era preciso el consentimiento de Arcadio, ella misma se le fué á pedir llorando, y protestando á este Príncipe, que solamente la vuelta del Santo, podria salvar el estado del peligro que le amenazaba. Le consiguió, y al amanecer envió algunos Oficiales para que suplicasen á San Chrisóstomo que se retirase á Constantinopla.

X. No gozó la Iglesia de aquella ciudad mas de dos meses la calma que habia conseguido con la restitucion del Santo. Habian levantado una estatua á honra de la Emperatriz. Era de plata, y estaba colocada sobre una columna de Pórfido con una elevada basa á la puerta del Senado, y muy cerca de la Iglesia mayor de Santa Sofia. Se hicieron, segun costumbre, grandes fiestas en la Dedicacion de esta estatua, y se divirtió el pueblo con danzas, farsas y otros semejantes espectáculos. No pudiendo el Santo sufrir juegos tan poco christianos á la puerta de la Iglesia, se quejó en un discurso con su ordinaria libertad, y reprehendió con mucha fuerza, no solamente á los que los hacian, sino también á los que los permitian ó mandaban. Eudoxía, ofendida de aquel discurso, entró en cólera, y resolvió congrega otro nuevo Concilio contra el santo Obispo. Mas la ira de Eudoxía, no fué capaz de intimidar á este Santo, ni de mover su constancia. Como era superior á todos los temores y respetos humanos, nada perdió de su valor, y habló siempre con la misma fortaleza. Se levantó, pues, otra nue-

va conspiracion contra S. Chrisóstomo : sus enemigos, viendo la Corte favorable á sus deseos , enviaron á Alexandria á suplicar á Teófilo á que viniese á gobernar sus enredos , ó que á lo menos les dixese cómo habian de darles principio. Teófilo , no atreviéndose á presentarse á los ojos del pueblo de aquella ciudad , envió allá tres Obispos , Paulo , Pemeno y otro que no se nombra , y les dió algunos Cánones , dispuestos por los Arrianos contra San Atanasio. Estos eran los del conciliábulo que tuviéron en Antioquia , quando se hizo la Dedicacion en 341 : en los que se ordenaba , que si algun Obispo depuesto por un Concilio , se restableciese por sí mismo , ó por autoridad del Emperador , desde luego quedaria depuesto para siempre , sin poder ser admitido á justificarse. Estos Cánones carecian de toda autoridad en la Iglesia , y habian sido desechados por el Concilio de Sárdica en 347.

Llegando estos tres Obispos , convocaron á Constantino-
pla los Metropolitanos que pudieron de la Siria , Capadocia , Ponto , Frigia y otras Provincias vecinas. Al principio todos comunicaron con San Chrisóstomo , para no exponerse á la recusacion , como Teófilo : desagradó esto á la Corte , que ya se habia declarado contra su Obispo. Por lo que, ocurriendo la fiesta de Natividad , Arcadio que acostumbraba á ir aquel día á la Iglesia , no fué ; y envió á decir á San Chrisóstomo que no comunicaria con él hasta que se hubiese justificado. En este segundo Concilio , compuesto de Obispos , ganados con liberalidades de la Corte , empezaron de nuevo las primeras acusaciones formadas contra el Santo. Pero á vista de la resolucion con que se ofreció á justificarse , sus acusadores que no tenian la misma seguridad , dexando aparte todas las imposturas , llegaron al expediente de Teófilo , y dixéron , que segun los Cánones 4 y 12 de Antioquia , no se le podia recibir á justificarse por haber vuel-

to á ocupar su silla sin la autoridad de un Concilio. Le era facil á San Juan Chrisóstomo responder á los Cánones de Antioquia ; y Elpidio , Obispo de Laodicea en Siria , anciano respetable por su virtud y sus canas , declaró limpiamente al Emperador que no habia sido depuesto este Santo juridicamente la primera vez ; pues habia sido arrojado de su silla por un Conde : que habia vuelto á la misma silla por una orden del mismo Arcadio ; por último , que los Cánones que producian eran obra de los Hereges.

XI. Nada de esto fué parte para que Antioco , y los otros enemigos del Santo dexasen de persuadir á aquel Príncipe , débil y tímido , que Juan estaba convencido , y que asi debia echarle de la Iglesia antes de la fiesta de Pasqua. Arcadio , pues , envió á decir al santo Obispo , poco antes de la fiesta , que habiendo sido condenado por dos Concilios , saliese de la Iglesia. » Yo , respondió S. Chrisóstomo , recibí de Dios esta Iglesia para procurar la salud del pueblo , y no puedo abandonarla : mas como la ciudad es vuestra (si quereis que la dexe) , arrojadme de ella por fuerza , para que yo tenga excusa legítima : todo esto sucedió durante la Quaresma del año 404. En el dia Sábado Santo le enviaron nueva orden de que saliese de la Iglesia ; á la que respondió como debia. Temeroso Arcadio por la santidad del dia , y el tumulto del pueblo , envió á llamar á Acacio y Antioco ; y les dixo , » ¿Qué haremos ahora ? Cuidado no me hayais dado un mal consejo. » Respondieron estos Obispos lo mismo que los Pontífices de los Judíos ; Señor , recaiga sobre nosotros la deposicion de Juan. Los quarenta y dos Obispos que habian permanecido unidos á San Chrisóstomo , entre otros Elpidio , Tranquilo , Alexandro de Basinopoli , Teodoro de Tyane y algunos otros , creyendo que estaban en la obligacion de hacer el último esfuerzo , se presentaron al Emperador y á la Emperatriz en la Iglesia de

los Mártires, y les suplicaron con lágrimas que mirasen por la Iglesia de Jesuchristo, y la restituyesen su Pastor, en atención á la fiesta de la Pasqua, y á los que estaban dispuestos, para recibir aquel día el Sacramento del Bautismo: mas no fueron oídos: de suerte que uno de ellos (Paulo de Carteia), amenazando á la Emperatriz con la ira de Dios, la dixo: „Eudoxia, temed á Dios, tened compasion de vuestros hijos, y no profaneis la fiesta de Jesuchristo con la efusion de sangre.” Se retiraron despues, y cada uno fué á pasar la santa vigilia en su casa con mucho dolor y lágrimas. Los Presbíteros de Constantinopla, unidos á San Chrisóstomo, convocaron el pueblo para solemnizar la Resurreccion, y asistir á la celebracion del Bautismo que en aquel día se habia de dar á unas tres mil personas. Pero los soldados, que los enemigos del santo Obispo llevaron en la segunda vigilia de la noche, ó despues de las nueve, cayeron de repente sobre el pueblo, y le arrojaron con violencia con todos los Eclesiásticos revestidos como estaban, como pudieran hacer los Bárbaros en una ciudad tomada por asalto.

XII. Entretanto tiraron diversas veces á quitar la vida á San Chrisóstomo, lo que dió motivo á que los mas zelosos del pueblo hiciesen guardia noche y dia á la casa episcopal, dividiéndose en diferentes cuerpos, que se relevaban sucesivamente; pero su mismo zelo dió á los Obispos enemigos del Santo pretexto para perderle. Cinco dias despues de Pentecostés, que cayó aquel año á 5 de Junio, representaron quatro de ellos al Emperador: que el pueblo no estaria en paz entretanto que Juan permaneciese en la ciudad: que no debia temer ofender la humanidad, ni el respeto debido á la Iglesia, tomando su consejo; pues ellos se habian empeñado públicamente en tomar sobre sus cabezas la deposicion de Juan, y que renovaban todavia el mismo em-

peño; por último, que no era razon perder á todos por conservar á un solo hombre.” Arcadio, pues, dexándose engañar de sus artificios, envió en 20 del mismo mes el Secretario Patricio, para que dixese al Santo que saliese de la Iglesia. San Chrisóstomo, viendo una orden tan absoluta baxó de la casa episcopal con los Obispos sus amigos, y les dixo: „Venid, oremos, y despedámonos del Angel de esta Iglesia.” Al mismo tiempo, una persona noble y temerosa de Dios le aconsejó que saliese en secreto, para que no sucediese alguna desgracia; pues corria el riesgo de que el pueblo que estaba muy conmovido, llegase á las manos con los soldados. Se despidió, pues, de algunos Obispos, y les dió el beso de paz con lágrimas; porque no á todos pudo dexar esta prenda de amistad. A los otros les dixo en el santuario: „Permaneced unidos, yo voy á reposar un poco.” Pasando despues á la capilla del Bautisterio hizo llamar á Santa Olimpiada, Pentadia y Prócula, todas tres Diaconisas, y las dixo: „Creo que se acerca mi fin, he concluido mi carrera, y puede ser que no volvais á verme el rostro, lo que os pido es, que continueis sirviendo á la Iglesia con el mismo fervor y cuidado, y que quando alguno, sin haberlo solicitado, y con consentimiento de todos sea ordenado contra su voluntad, le baxeis la cabeza como á mí: pues la Iglesia no puede estar sin Obispo, y ya que vosotras quereis que Dios os mire con misericordia, acordaos de mí en vuestras oraciones.” Como estas devotas viudas le detenian abrazándole los pies, y derramando muchas lágrimas, hizo una seña á un Presbítero de los mas prudentes, para que las sacase del Bautisterio, temiendo que alborotasen el pueblo. Salió de la Iglesia por la parte del Oriente; y á la del Occidente, delante del pórtico principal, le tenian preparado un caballo, habiéndolo dispuesto asi para evitar el encuentro del pueblo que le estaba esperando:

Pasó el estrecho en una barca , y le conduxéron á Bitinia, en donde se detuvo en la ciudad de Nicéa hasta 4 de Julio. Salió de Nicéa baxo la guardja de los soldados Pretorianos , y llegó á Cesarea de Capadocja , ya sin fuerzas por las fatigas del camino. Despues de haber reposado algun tanto en Cesarea , le obligó el Obispo con sus malos tratamientos á dexarla. A los setenta dias de marcha , en los que pasó muchos peligros , inquietudes , y los ardores de una violenta calentura que le duró mas de treinta dias , llegó á Cucusa. Era Cucusa una ciudad desierta , de tan poca importancia , que no se celebraban en ella mercados , ni se hallaba cosa alguna que comprar. La colocan los Geógrafos en los desiertos del monte Tauro. Adelfio , que era el Obispo , recibió al Santo con mucha caridad y respeto , hasta quererle ceder su silla. Con el mismo afecto y honor recibieron los Eclesiásticos de aquella Iglesia á Sabiniana Diaconisa de Constantinopla , que llegó allí el mismo dia que el Santo , resuelta á permanecer con él , y á seguirle por todas partes. Un año se detuvo en Cucusa , alojado en casa de un caballero llamado Dióscoro , que habia enviado á Cesarea un criado suyo á suplicar al Santo que aceptase su casa. Mientras allí estaba , recibió una carta consolatoria del Papa Inocencio , que le exhortaba á sufrir pacientemente con el testimonio de la buena concjencia. Por otra parte sus amigos , y en especial Santa Olimpiada , proveian con abundancia á sus necesidades , lo que le proporcionaba los medios para redimir muchos cautivos , y socorrer á los pobres en el hambre que por aquel tiempo sobrevino. El invierno , que el año 404 fué en Armenia mas áspero que de ordinario , le incomodó en extremo , y por mas arbitrios que tomó , todos fueron inútiles para preservarle del frio. Sobre esto , padeció vómitos continuos y dolores de cabeza , le llegó á faltar el apetito , y no podia dormir.

XIII. Habiendo pasado un año en Cucusa , le hicieron sus enemigos trasladar á Arabisa. A lo menos , esto es lo que dice Paladio ; pero San Chrisóstomo dice con bastante claridad que determinó por sí mismo pasar á aquel pais por librarse de las correrias que los Isauros hacian en Armenia. No se retiró á una ciudad , sino á un castillo , cuya fortaleza le pareció mas segura que las otras. Distaba Arabisa como veinte leguas de Cucusa , en la Provincia de Armenia. Por haberse refugiado allí mucha gente , se hallaba el Santo en grande estrechez : y las incomodidades del alojamiento con el rigor del invierno , cuyo frio en el año 406 fué insoponible , le causaron una molesta enfermedad , de la que no sanó hasta el principio de la primavera. Entonces , precisados los Isauros (á lo que parece) por las tropas Romanas , á encerrarse en sus montes , volvió San Chrisóstomo á Cucusa.

XIV. Oyendo sus enemigos los elogios que se grangeaba con la conversion de los infieles de las cercanias de Cucusa , y que la ciudad de Antioquia , informada de sus virtudes continuaba en buscarle aun en Armenia , ganaron una orden del Emperador para que le trasladasen á toda prisa á Pityonto , so pena de castigar á sus guardias , sino llegaba en un dia determinado , que no estaba muy distante. Era Pityonto la última ciudad del Imperio sobre la costa Oriental del Ponto Euxino : Paladio la coloca en el pais de los Tzanes , y dice , que entonces estaba casi desierta. De dos Oficiales que estaban encargados de conducirle , á los que habian prometido recompensar si llegaba á morir en el camino , el uno menos interesado que el otro , le manifestaba alguna humanidad , pero esto , como á escondidas ; el otro era tan cruel y brutal , que se ofendia de quanto decian ó hacian para suavizarle á favor del santo Obispo. Le hacia que saliese con las mayores lluvias , le exponia á los mayores ar-

dores del sol , por saber que incomodaban mucho al Santo, por habérsele caído el cabello. Quando hallaban en el camino alguna ciudad que tuviese baños ú otras comodidades, no se detenia; antes bien iba á buscar en el campo algun lugar desierto. Llegando cerca de Comana en el Ponto, pasaron sin detenerse, y le llevaron á dos leguas de alli para alojarse en los edificios de una Iglesia, en la que estaba enterrado San Basílico, Obispo de aquella ciudad, que fué martirizado con San Luciano de Antioquia en 312 en el imperio de Maxímimo. Aquella misma noche se le apareció al santo Obispo S. Basílico, y le dixo: *Valor, hermano Juan, que mañana estaremos juntos.* En el siguiente dia S. Chrisótomo, asegurado con esta resolucíon, suplicó á las guardias que no partiesen hasta las once de la mañana; mas no quisieron hacerlo asi. Habian caminado como legua y media, pero se viéron en la precision de volver á la Iglesia de donde habian salido, porque el Santo se hallaba enfermo en extremo con el grande dolor de cabeza que el sol le habia causado. Quando volviéron, mudó de trage, y se vistió enteramente de blanco hasta el calzado, distribuyendo á los asistentes el vestido que se habia quitado, y quanto tenia. Aun estaba en ayunas, y recibiendo la comunión, hizo su oración última con los que se hallaban presentes, añadiendo aquellas palabras que tenia ordinariamente en su boca: *Gloria á Dios en todas las cosas.* Hizo despues la señal de la cruz, extendió los pies, y dió el espíritu al Señor, diciendo el último *Amen.* Sucedió su muerte á 14 de Septienbre en el séptimo Consulado de Honorio, y segundo del joven Teodosio, esto es, el año 407, habiendo vivido como sesenta años, y gobernado el Obispado nueve años, y casi siete meses. Tres años y casi tres meses los pasó en el desierto. Le diéron sepultura al lado de San Basílico en un sepulcro nuevo. Se celebraron sus fu-

nerales con mucha solemnidad, asistiéron muchas vírgenes y solitarios, y otras personas piadosas que habian ido de Siria, Cilicia, Ponto y Armenia.

XV. Su muerte aumentó su gloria, y como era un padre tan lleno de dulzura, y tan digno de ser amado de todo el mundo, se adquirió nuevo resplandor á su memoria, con el odio y persecuciones de sus enemigos. Estos tuvieron que hacer penitencia por haber quitado á la tierra el astro que mas brillaba, y á la Iglesia las ventajas que sacaba de una doctrina tan pura; y por haber desterrado á un Obispo que era la columna de la Iglesia, la antorcha de la verdad, el clarín de Jesuchristo, el sabio intérprete de los secretos de Dios, y el sol de todo el universo: su destierro y los demas trabajos que sufrió no tuvieron otra causa que la envidia de algunos Obispos contra su perfecta virtud, honrada y admirada de todo el mundo. San Agustín, calificándole de Obispo, cuya gloria por todas partes resplandece, le coloca entre los ilustres Doctores de la Iglesia, cuya fe habia sido la mas pura, su espíritu el mas elevado, su ciencia la mas fecunda, y su fama y reputacion la mas dilatada. Fué la honra del Obispado, y llenó toda la tierra de la luz de su doctrina. Si en algunos Países no se oyó su voz, ninguno hay que no se instruya con sus obras, y supuesto que en todas partes se leen, en todas partes predica.

XVI. Sus escritos son Homilias ó Discursos sobre el Pentateuco, sobre los libros de los Reyes, sobre los Salmos, sobre los Profetas, sobre San Mateo, sobre San Juan, sobre los Hechos Apostólicos, sobre la Epístola á los Romanos, sobre la primera y segunda á los Corintios, sobre las Epístolas á los Gálatas, á los Efesios, á los fieles de Filipis, á los Colosenses y Tesalonicenses, sobre las dos Epístolas á Timoteo, sobre las de Tito y Filemon, y sobre la

de los Hebreos : tambien compuso San Chrisóstomo muchas Homilias sobre diversos lugares sueltos de la Escritura , asi del antiguo , como del nuevo Testamento , y varios puntos de moral : sobre las fiestas del Nacimiento , Pasion , Ascension y Resurreccion de Jesuchristo , y de la venida del Espíritu Santo : tiene cantidad de Panegíricos de los Mártires , seis libros del Sacerdocio , diversos tratados de controversia contra los Anomeos , los Judíos , los Gentiles , y los que hablaban mal del estado Monástico : muchas Homilias sobre la Penitencia , sobre las Estátuas , sobre el Bautismo y la Limosna , y otras virtudes morales. Tambien tenemos muchas cartas de este Santo. Mas aunque son numerosos sus verdaderos escritos , todavia hay en las Bibliotecas muchas con su nombre , aunque no es el Santo su autor. Parte de estos estan impresos , y otros se han quedado manuscritos , dice Suidas , que era tan grande el número de las obras del Chrisóstomo , que no habia hombre que las pudiese contar ; despues de su muerte se recogieron hasta 4800 , y Jorge de Alexandria dice , que todavia eran mas.

XVII. Las mejores ediciones de las obras de San Juan Chrisóstomo son las de Henrique Salvi en 1613. 8. tom. en fol. , todos Griegos , la de Comelin y de Fronton du Duc Greco-latina 10 volúmenes en fol. El Padre D. Bernardino de Monfaucon dió otra edicion Greco-latina con notas en 1718 en 13. tomos. Hay diversas obras de este Padre traducidas al Frances. El tratado del Sacerdocio , impreso en dozavo en Paris año 1650 , y reimpresso muchas veces baxo el nombre de M. Lamy , se atribuye á M. le Maître el Abogado. Godefrido Hermant , Canónigo de Beauvais , traduxo el tratado de la Providencia , que salió á luz en dozavo en Paris año 1658. Las Homilias sobre S. Mateo , impresas en Paris año 1665 en tres volúmenes en

quarto , baxo el nombre de Paulo Antonio de Marsella , son , segun se pretende , traducidas por M. le Maître , y M. de Sacy , su hermano , se han hecho despues quatro ediciones. Las Homilias sobre el Génesis , sobre los Hechos de los Apóstoles , los Sermones escogidos , que contienen 88 de los discursos mas bellos de este Padre , y algunos opúsculos , impresos por Balard , baxo el nombre de Marselly , los ha reivindicado el Abad de Bellegarde. El compendio del antiguo y nuevo Testamento de San Juan Chrisóstomo , en 4. volúmenes en 8.º en 1670 , con el nombre de Marselly , se cree ser traducido por Nicolas Fontaine , que dió á continuacion las Homilias sobre las epistolas de San Pablo , en 7 volúmenes en 8.º , en París , año 1675. Las Homilias al pueblo de Antioquia las dió en francés el Abad de Maucroix , Canónigo de Reims : salieron en 4.º , año 1671 , en París : fuéron reimpresas en 1689 , y aun despues con otras muchas. El P. Duranty de Bonrecueil , Presbítero del Oratorio , traduxo algunas cartas con notas y sumarios en dos volúmenes en 8.º , en París , año 1732. Dió tambien los Panegíricos de los Mártires en 1735 , en 8.º. El Abad de Merre dió despues las Homilias sobre el Evangelio de San Juan , y aun disponia otras traducciones.

Tenemos en francés dos vidas de este Santo : una por Sebastian Lenain de Tilemon en el tomo 11. de sus Memorias , útiles para la Historia Eclesiástica ; otra por Godofre Hermant , con el nombre del Señor Menart , en 4.º en 1664. y en 8.º en 1666 , y 1669.